

DESPUÉS DE LA LLEGADA REALIDADES DE LA MIGRACIÓN VENEZOLANA

Cécile Blouin (Coord.)



THĒMIS
EDITORIAL JURÍDICA



idehpucp
INSTITUTO DE DEMOCRACIA Y DERECHOS HUMANOS



PUCP

DESPUÉS DE LA LLEGADA
REALIDADES DE LA
MIGRACIÓN VENEZOLANA

Cécile Blouin
(Coord.)



THĒMIS
EDITORIAL JURÍDICA

THĒMIS

d e s d e 1 9 6 5

DERECHOS RESERVADOS: DECRETO LEGISLATIVO 822

Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente sin permiso expreso de la Editorial.

© Cécile Blouin, 2019

© Pontificia Universidad Católica del Perú

Instituto de Democracia y Derechos Humanos (IDEHPUCP), 2019

Calle Tomás Ramsey 925, Lima 17-Perú

Teléfono: (51 1) 261-5859

ideh@pucp.edu.pe

<http://idehpucp.pucp.edu.pe>

© THĒMIS, 2019

Para su sello editorial Editorial Jurídica THĒMIS

Segundo piso de la Facultad de Derecho

Pontificia Universidad Católica del Perú

Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono: 626-2000, anexo 5391

publicaciones@themis.pe

www.themis.pe

Editores Generales

Daniel Masnjak M. y Nuria Vega F.

Editores

Oscar Lozada M., Isabo Hospinal A., Jordi Sardá P., Melissa Flores M., Alvaro Luna Victoria S.,

Henry López J., Johanna Mosqueira G.

Diseño de portada: Elizabeth Laqui M., miembro de la Comisión de Imagen Institucional.

Diagramación: Mario Popuche

El contenido publicado por THĒMIS es responsabilidad exclusiva de los autores.

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: N° 2019-04214

ISBN: 978-612-46950-8-7

1era edición, marzo 2019

Tiraje: 150 ejemplares

Editado por THĒMIS

Comisión de Publicaciones

Impreso en:

Litho & Arte S.A.C.

Jr. Iquique 026-Breña

Marzo - 2019

Trayectorias laborales de la población venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires

Labour trajectories of the venezuelan population in the Autonomous City of Buenos Aires

Claudia Pedone*

Universidad de Buenos Aires

Ana Mallimaci**

Universidad de Buenos Aires

Abstract

At the beginning of the 2000s, Argentina registered advantageous transformations for Latin American migrants seeking alternative destinations to the countries of the North. Subsequently, we witnessed a gradual process of economic growth, increases in employment levels and a change in migration policy that focused on human rights and regularization of citizens from countries in the region. According to the estimates of the National Directorate of Migration (DNM) about 95,000 Venezuelan people reside in Argentina. In this paper we investigate the particularities of the Venezuelan population residing in Buenos Aires in relation to their labor insertion. Our objective is to analyze the heterogeneity that its inclusion in the labor market presents, crossed by belonging to a social class, educational training, gender and family relations.

Key words: Venezuelan migration; labour trajectories; gender; educational training; social class.

Resumen

A principios de los años 2000, Argentina registró transformaciones ventajosas para los y las migrantes latinoamericanas que buscan destinos alternativos a los países del Norte. Posteriormente, asistimos a un paulatino proceso de crecimiento económico, incrementos en los niveles de empleo y a un cambio en la política migratoria que se centró en los derechos humanos y estableció vías de regularización para ciudadanos de países de la región. De acuerdo con las estimaciones de la Dirección Nacional de Migraciones (DNM) residen alrededor de 95.000 personas venezolanas. En este artículo indagamos en las particularidades que presenta la población venezolana que reside en Buenos Aires en relación con su inserción laboral. Nuestro objetivo es analizar la heterogeneidad que presenta su inclusión en el mercado de trabajo, atravesada por la pertenencia a una clase social, la formación educativa, el género y las relaciones familiares.

Palabras clave: migración venezolana; trayectorias laborales; género; formación educativa; pertenencia a clase social.

* Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Universidad de Buenos Aires. Doctora en Geografía Humana por la Universidad Autónoma de Barcelona. Magíster en Desarrollo Económico en América Latina por la Universidad Internacional de Andalucía. Magíster en Geografía Humana por la Universidad Autónoma de Barcelona. Licenciada en Geografía por la Universidad Nacional de Cuyo, Argentina.

** Investigadora Adjunta del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género (IIEGE) de la Universidad de Buenos Aires. Doctorado en Ciencias Sociales École des Hautes Études en Sciences Sociales de Paris y la Universidad de Buenos Aires. Magíster en Metodología de la Investigación Social por la Universidad de Bologna – UNTREF. Licenciada en Sociología por la Universidad de Buenos Aires.

Introducción

Desde su constitución como Estado Nación, Argentina se ha construido como un país receptor de flujos migratorios. La migración europea de principios del siglo XX, que tuvo un impacto indudable en la población urbana de las grandes ciudades del país, fue acompañada por una migración de origen regional estable y continua a lo largo de la historia nacional. En la actualidad, la población migrante que reside en Argentina proviene en su mayoría de Paraguay (550.713 personas); en segundo lugar, de Bolivia (345.272 personas); luego Chile (191.147 personas) y Perú (157.514 personas) (Benencia, 2012).

A principios de los años 2000, Argentina registró transformaciones ventajosas para los y las migrantes latinoamericanas que buscan destinos alternativos a los países del Norte. La devaluación del peso argentino la constituía como un lugar atractivo con buen nivel académico y mucho más económico frente a destinos tradicionales como Estados Unidos, Canadá y algunos países de Europa.

Argentina cuenta, en la actualidad, con una ley de Migraciones (Ley N° 25.871) que fue promulgada a principios de 2004. Tal como lo señalan MARÍA INÉS PACECCA Y CORINA COURTIS (2007), la ley se estructura en base a dos criterios principales: asegurar los derechos básicos a todos los extranjeros residentes en Argentina, independientemente de la regularización o no de su situación migratoria; segundo, incorporar un encuadre regional, reconociendo que en la actualidad la mayor parte de las personas extranjeras proviene de los países de América Latina. Estos derechos son de cumplimiento obligatorio, es decir que todas las instituciones públicas, tienen la obligación de inscribir, atender o recibir denuncias de personas extranjeras, sin importar su situación migratoria (OIT, 2015).

De acuerdo con sistema clasificatorio que establece el Estado argentino, los migrantes pueden acceder a una *residencia permanente*, a una *residencia temporaria* o una *residencia precaria*. Las personas que provienen de los Estados parte del Mercado Común del Sur (en adelante, Mercosur) o sus Estados Asociados, tales como Venezuela, podrán solicitar la residencia temporaria por dos años en virtud del criterio de nacionalidad; es decir, que el derecho a solicitar la residencia se funda en su propia nacionalidad de origen. Los requisitos son presentar el documento de identidad, los siempre requeridos certificados de antecedentes penales, el certificado de domicilio y el pago de las tasas correspondientes. En el momento de la solicitud, se otorga un comprobante de residencia *precaria* hasta su resolución. Para acceder a la residencia permanente, uno de los requerimientos es haber gozado de una residencia temporaria de al menos dos años continuos o más para el caso de los nacionales de los países del Mercosur y Estados asociados, y de tres años continuos o más para el resto de los países.

En enero de 2017, se sanciona el Decreto Nacional de Urgencia 70/2017, firmado por el presidente Mauricio Macri, que modifica la tendencia de la política migratoria de años anteriores: el decreto parte de la asociación entre migración y delito como justificación para modificar el artículo 29 de la Ley de Migraciones y facilitar así la expulsión de extranjeros/as. Asimismo, desde el año 2016, es posible percibir un cambio de paradigma en las prácticas estatales hacia las migraciones que se enfocan desde ese entonces en el *control migratorio*. Sin embargo, como se analizará en las siguientes páginas, la población venezolana ha quedado en gran parte exenta de este giro simbólico. Por el contrario, se han sancionado resoluciones especiales para facilitar la *integración* de la población venezolana que, al igual que la población siria, se define como una migración por causas *humanitarias*.

I. Migración venezolana en la ciudad de Buenos Aires

En este nuevo escenario político y socioeconómico, se observan nuevas dinámicas migratorias como es el flujo proveniente de Venezuela. Se trata de un fenómeno novedoso que no llega a ser registrado por el último censo (2010) y que no alcanza la representatividad necesaria para figurar en las encuestas de población. De acuerdo con las estimaciones de la Dirección Nacional de Migraciones y del Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto, residen alrededor de 95.000 personas venezolanas.

Según datos de la Dirección Nacional de Migraciones, entre el total de solicitantes de radicación, la proporción entre mujeres y varones es muy similar. El nivel educativo es una de las especificidades de la migración venezolana que arriba a la ciudad de Buenos Aires. Entre los mayores de 21 años, más del 60% de la población cuenta con estudios universitarios. Esta particularidad hace que los procesos vinculados a la convalidación, revalidación y homologación de los títulos universitarios se conviertan en uno de los temas de mayor interés para la población venezolana residente en Buenos Aires.

En cuanto a la edad de quienes solicitan su radicación, más de la mitad en todos los años registrados corresponden a jóvenes entre 22 y 35 años. En los últimos años, se observa un aumento de los y las menores de 14 años, lo que podría indicar el mayor peso de migraciones familiares.

En la presentación que sigue, nos interesa compartir de manera exploratoria algunos de los resultados obtenidos en una investigación sobre la población venezolana en Argentina aún en curso. Partiremos de la descripción del contexto más amplio en el que se desenvuelven las prácticas laborales de los y las migrantes venezolanos/as para luego detenernos en tres trayectorias laborales representativas de los procesos sociales que afectan el mundo laboral de los y las entrevistados/as.

II. Migración y trabajo en Argentina

Diversos estudios realizados en los últimos años demostraron que la migración regional hacia Argentina fue especialmente un desplazamiento realizado por motivos laborales. En un trabajo de la OIT (2015), se destaca que la población sudamericana presenta un patrón de inserción laboral diferenciado respecto de los trabajadores nativos y que presentan tasas de participación laboral y empleo que superan a las de la población nativa. De esta manera, los datos indican que no existía¹ un problema de ingreso al mercado de trabajo. Ahora bien, este mismo informe señala que entre la población migrante las tasas de empleo no registrado son superiores que entre la población nativa. Así, los y las migrantes no encontraban dificultades en acceder a empleos en el país, pero lo hacían en trabajos de peor calidad que los y las nativas, ocupando puestos que no cuentan con la debida protección social que presta la legislación laboral del país. La segregación laboral de los y las migrantes en Argentina se articula con otras formas de segregación que enfrentan la mayoría de las y los migrantes en las sociedades de destino (Magliano y Mallimaci, 2017).

De esta manera, al enfocar la dinámica de inserción laboral de los y las migrantes, es posible afirmar que existe una segregación laboral donde el origen nacional y el estatus migratorio se entremezclan con la clase, la asignación racial y el género de las personas condicionando sus

1 El contexto socioeconómico se ha modificado radicalmente en los últimos años, afectando especialmente al empleo industrial. Al no contar con estadística actualizada, utilizamos datos hasta el 2015 que referiremos en pasado.

oportunidades laborales. Así, la intersección de esas formas de clasificación social condiciona y predispone a los/as sujetos migrantes, sus formas migratorias y sus oportunidades de inserción en el mercado de trabajo (Magliano y Mallimaci, 2017). No contamos con datos suficientes para realizar la descripción de la dimensión laboral de la migración venezolana en Argentina. Según el monitoreo realizado por la Organización Internacional de las Migraciones junto con la Dirección Nacional de Migraciones (DTM, 2018), solo el 4% de los entrevistados eran desocupados antes de migrar. El 56% de las personas consultadas declaró estar empleada al momento de iniciar el viaje, mientras que el 23% afirmó encontrarse trabajando de manera independiente. La cualificación de la población venezolana es un dato insoslayable a la hora de analizar sus oportunidades de trabajo. Sin embargo, a pesar de tener regularizada su permanencia y la alta tasa de estudios universitarios, la población venezolana en su gran mayoría se inserta, al igual que otras poblaciones, en el mercado de trabajo no regulado. No obstante, existen importantes diferencias con las tradiciones migratorias de otras nacionalidades. En este artículo, presentamos algunas de estas especificidades a partir de la construcción de algunos perfiles que emergieron en el trabajo de campo etnográfico.

III. Algunas notas teóricas-metodológicas

Para analizar las prácticas laborales de la población venezolana, optamos por utilizar la noción de *trayectorias* asumiendo una perspectiva que pone en el centro a los actores en contextos estructurales determinados. La noción de *trayectoria* supone un tipo de herramienta metodológica que permite vincular las características de la estructura social y del mercado de trabajo local; es decir, su etnificación, racialización y generización que organiza el horizonte de posibilidades laborales (Tizziani, 2011) con las trayectorias biográficas, migratorias, familiares y laborales de las personas.

MUÑIZ TERRA (2012) enfatiza que la noción de trayectoria otorga un rol central a la secuencia de acontecimientos presentes a lo largo de la vida laboral de las personas, considera el paso del tiempo, la sucesión de acontecimientos y la forma en que son percibidos. En este trabajo, nos interesa resaltar las líneas migratorias y laborales suspendiendo el análisis de las múltiples líneas biográficas que componen un trayecto de vida.

Por otra parte, resultará muy útil la idea de *puntos de inflexión* de las trayectorias, es decir, acontecimientos inesperados que introducen cambios en las biografías laborales, eventos específicos que irrumpen el acontecer (Muñiz Terra, 2012). En las presentes trayectorias analizadas aquí, la emigración de Venezuela puede concebirse como un *punto de inflexión* en tanto produce alteraciones en el curso de vida que implican la evaluación de ciertas opciones y estrategias a seguir por parte de los actores. A diferencia de lo que ocurre entre otras tradiciones migratorias en la Argentina más antiguas donde la opción de migrar hacia la Argentina adquiere un carácter rutinario al formar parte de las opciones siempre disponibles de reproducción social (Mallimaci, 2010), la migración de población venezolana hacia la Argentina es vivenciada como un corrimiento de la normalidad y es experimentada como un punto de inflexión ineludible en las biografías de los y las entrevistados/as.

Asimismo, uno de nuestros puntos de partida a nivel teórico-metodológico es la perspectiva de la interseccionalidad. Con este enfoque, queremos rescatar la riqueza del enfoque etnográfico que toma la categoría clase, junto con género, generación y nacionalidad (Fonseca, 2005), y permite reflexionar sobre la pertenencia a clase social en origen y destino, los procesos de desclasamiento social materiales y/o simbólicos a partir de algunos criterios contextuales y referenciales de las y los propios sujetos (Pedone, 2018).

En este sentido, destacamos una mirada compleja de las clases sociales, en la cual se puede incorporar la población migrante en los mercados laborales, pero no se restringe solamente a ellos, sino que existen otras esferas y dinámicas de la vida social que emergen como relevantes para definir *valoraciones sociales* de las propiedades de los sujetos y ubicarlos en un espacio relacional de posiciones (Jiménez Zunino, 2010).

El análisis de la clase social en nuestro estudio no pretende definir a los sujetos en la clase y su lugar en una estructura (Gessaghi, 2016), sino que desde un trabajo etnográfico transnacional exploramos la heterogeneidad que presentan las pertenencias a una clase social determinada. Este enfoque crítico de la pertenencia a clase social y del análisis de esta categoría como contextual, nos ha permitido abordar los procesos de desclasamiento social tanto en origen como en destino.

Se realizaron veintidós entrevistas en profundidad: once a mujeres y once a varones con un promedio de edad de 33 años, en el que el más joven tiene 24 y el mayor tiene 52. El promedio de residencia en Argentina es de casi 4 años. Sin embargo, identificamos dos grandes grupos, aquellos que llevan varios años en el país, entre diez y cinco años, y un segundo grupo que tiene de seis meses a tres años.

Los cuatro principales criterios para llevar a cabo esta primera etapa de la investigación fueron: sexo, edad, momento de llegada (2008-2018) e inserción laboral en destino.

IV. Trayectorias laborales de población migrante venezolana en la ciudad de Buenos Aires

La pertenencia a clase social en origen, la inserción laboral en el momento de la decisión de migrar, cruzado con el momento de salida, determinó las modalidades de los proyectos migratorios, la disponibilidad de recursos económicos para migrar y las condiciones en las cuales se emprendió el desplazamiento hacia Argentina.

No todos/as migraron en situaciones de crisis, por lo tanto, hay que tener en cuenta el momento de salida y la pertenencia a clase social en origen, lo cual les permitió activar redes de inserción laboral entre origen y destino.

Como evidencian los datos estadísticos, el perfil de nuestros/as entrevistados/as es una población joven y la mayoría con un nivel formativo mayoritariamente universitario. A grandes rasgos y teniendo en cuenta los criterios metodológicos expuestos anteriormente, podemos distinguir dos perfiles: uno de migrantes pioneros/as profesionales con proyectos migratorios autónomos e inserción laboral cualificada en destino y otro de migrantes recién llegados/as, caracterizado por una mayor diversidad en cuanto a cualificación y la pertenencia a clase social, donde aparecen también los proyectos migratorios familiares, con una inserción laboral en destino más precaria.

A partir de nuestra etnografía, fue posible definir diferentes procesos vinculados con la inserción laboral de la población venezolana del segundo perfil: (i) precarización de prácticas profesionales: el rol del Estado en la *gestión de la precariedad*, (ii) procesos de desclasamiento socio-laboral y (iii) uberización de la inserción laboral migrante. Si bien estos procesos estructuran la totalidad de las trayectorias analizadas en nuestra investigación, decidimos seleccionar 3 historias para poder dar cuenta en profundidad de las formas que asumen los condicionamientos sociales y, sobre ellos, las decisiones y representaciones de las personas entrevistadas. Se trata de las 3 trayectorias que más se acercan al “tipo ideal” que intenta explicar cada uno de los conceptos elaborados. Asimismo, las trayectorias seleccionadas nos permiten reflexionar sobre

la existencia de jerarquías entre la población migrante en Argentina, los vínculos entre origen y destino, y la importancia de las redes y cadenas migratorias.

En términos generales, el análisis de las 22 entrevistas realizadas y el trabajo etnográfico nos permiten adelantar algunas características relevantes sobre la experiencia laboral de la población venezolana en la Ciudad de Buenos Aires. En primer lugar, y a diferencia de lo que ocurre con otras poblaciones migratorias en la ciudad, no existe con los y las venezolanas aspectos étnicos y raciales que los coloque en posiciones desventajosas y que pongan en riesgo sus aptitudes laborales (Mallimaci, 2018). Por el contrario, existe un prejuicio positivo hacia estas poblaciones. Sin embargo, ante determinados casos con repercusión mediática (venezolanos irregulares o detenciones de personas de esta nacionalidad) y en un contexto donde se acrecientan expresiones xenófobas por parte de funcionarios, medios de comunicación y políticos en general, la población venezolana queda incluida en ciertos prejuicios hacia la población migrante en general.

Es importante señalar que todas las personas entrevistadas estaban ocupadas al momento de decidir migrar. Es la pérdida del nivel adquisitivo, el desabastecimiento, la inseguridad en las grandes ciudades y la imprevisibilidad del futuro de la economía del país lo que motiva la mayor parte de los desplazamientos. Las inserciones laborales en Argentina son, en su gran mayoría, irregulares y no están acordes al nivel de instrucción que poseen. De esta manera, al desclasamiento en origen (vinculado a la capacidad de consumo y a las estrategias de supervivencia posibles de ser desplegadas), se suma un desclasamiento en destino vinculado a los tipos de empleo desarrollados y las condiciones en que se ejercen, pero que permiten el envío de remesas a Venezuela. La percepción de este doble proceso depende en gran parte del tiempo de permanencia en el país. Para quienes han llegado en los últimos meses, se trata de una situación que vivencian como *provisoria*.

Un elemento central para comprender las dinámicas laborales de la población venezolana en el país, es el papel de las instituciones públicas en Argentina que han desplegado una serie de prácticas *excepcionales* que se legitiman al definirla como conformada por *víctimas humanitarias*. Las entrevistas dan cuenta también de prácticas no institucionalizadas que *facilitan* la relación de los y las migrantes con el Estado argentino. De esta manera, al no estar amparados en ninguna normativa, estos beneficios se obtienen por prácticas discrecionales de determinados funcionarios que generan una estratificación de derechos hacia la población migrante en Argentina jerarquizando a una nacionalidad sobre otras. Asimismo, como se verá en detalle en la historia de María, en el caso de los profesionales de salud, son instituciones públicas quienes los contratan de manera irregular. Por eso, hablamos de *gestión de la precariedad* teniendo en cuenta que, de este modo, es el propio estado el que precariza las inserciones laborales de la población migrante.

A continuación, detallamos las tres historias seleccionadas. En cada una subrayamos aquella dimensión que nos interesa destacar, sin que ello signifique que el resto de las dinámicas no las afecten. De esta manera, las trayectorias descritas son construcciones analíticas basadas en el relato de los y las entrevistados.

A. María. Precarización de prácticas profesionales. El rol del Estado en la *gestión de la precariedad*

María (38 años) llega a Buenos Aires en marzo del 2018. Nacida en Coro, provincia de Falcón, estudió medicina en su ciudad y realizó dos posgrados en Caracas. Es en esta ciudad donde se instala hasta la decisión de *salirse* del país. Está en pareja con un programador técnico con el que tiene una hija de 3 años.

En Caracas, María tenía dos trabajos, compra un auto y un departamento. En 2014, decide adquirir algunas acciones de la clínica privada en la que trabaja con sus ahorros en dólares. En los últimos años, describe un proceso constante y acelerado de pérdida de su poder adquisitivo. La clínica se funde ante la crisis económica que atraviesa el país. Lo primero que vende es su auto, pero no es suficiente. Comienza entonces a pensar en la opción de emigrar. Su hermano ya lo había hecho y vivía en Buenos Aires.

Su primer proyecto fue irse a Colombia. Allí tenía un amigo que le comentó la demanda de médicos de su especialidad. Colombia era una distancia corta que le permitiría probar suerte y volver por su hija. María dedicó meses a preparar su viaje y todos los papeles necesarios para la convalidación de su título en Colombia. Viajó, pero la experiencia no fue lo que esperaba.

“Si, él [su marido] tenía su trabajo fijo. Desde hace como 9 años, le iba bien pero igual no le cubre los gastos para nada, entonces él se fue un mes antes y no consiguió nada ni siquiera en un oficio. Empezó lavando carros cuando estaba en Bogotá, luego me fui yo que ya tenía todo legal, la matrícula para trabajar, lo tenía todo. Lo único que me faltaba era una oportunidad, un contrato porque a través del contrato uno puede conseguir la visa, y fue imposible. Entrevistas en todos lados, me decían, pero usted no tiene visa y yo les explicaba: no, la visa la puedo tener si usted me da un contrato (...) Y así nos vamos quedando sin dinero (...)”.

Su marido decide ir a Santiago de Chile, donde unos amigos le ofrecen su casa como primer destino. María comienza a pensar en Buenos Aires, aquella ciudad donde su hermano reside desde hace unos meses. Para María, Buenos Aires era además un lugar que le permitía obtener su residencia sin mayores inconvenientes. Antes de viajar a Colombia, y *pensando en un plan b*, había solicitado turno en la Dirección Nacional de Migraciones. En mayo, podía comenzar a tramitar sus papeles.

“Cuando yo pregunté lo de la reválida, (mi hermano es dentista), no me desanimé, son dos años, tres años para la reválida para trabajar”.

En febrero de este año, a María le llega la noticia de la implementación de una reglamentación excepcional para la población venezolana y siria en Argentina, con fines de facilitar el proceso de convalidación².

“Yo estaba en Colombia todavía, pero sale el decreto de la convalidación que pintaba muy bueno, muy fácil, muy rápido, entonces yo dije eso es una señal”.

Después de un viaje por tierra de Colombia a Lima y un vuelo desde esta ciudad, llega a Buenos Aires en marzo del 2018, con todos sus papeles legalizados y apostillados. En mayo, obtiene la residencia temporaria, pero recién en julio recibe su documento nacional de identidad (DNI). En Venezuela, quedó su hija y su pareja en Santiago de Chile.

María tiene su título y *la promesa* del gobierno argentino para facilitar el trámite de la convalidación. Sin embargo, se trata de un proceso engorroso con diversas aristas que requiere seguir pensando en plazos más largos que la urgencia por el envío de remesas. María necesita trabajar. Durante los primeros dos meses, a la espera de la residencia temporal, obtiene empleos no registrados:

2 En febrero de 2018 se anuncia una resolución por la cual se habilita a residentes sirios y venezolanos a poder realizar la convalidación de sus títulos, a pesar de no existir un convenio bilateral entre estos países. De esta manera, y por motivos “humanitarios”, la población venezolana evita el trámite de la reválida que supone la realización de algunos exámenes decididos por la Universidad con la que se desea revalidar el diploma.

“Bueno en realidad llegué cuidándole los niños a mi amiga. También me contrató una empresa que vende productos en Farmacias, también lo hice llegando las primeras dos semanas y capacitación. Utilizaron mis conocimientos médicos también para capacitar al personal, a las personas que iban a vender que eran estudiantes de medicina, farmacéuticos. Hicimos una capacitación otra médica y yo para seis personas y luego fuimos a la farmacia a vender este producto y a capacitar al personal de la farmacia acerca de las propiedades farmacológicas”.

Apenas obtiene la residencia precaria, comienza un recorrido laboral similar al de otros/as profesionales de la salud provenientes de Venezuela. Lo interesante es el rol que en este recorrido juegan las instituciones públicas que hemos denominado *la gestión de la precariedad*.

Según la legislación argentina, la residencia precaria habilita la posibilidad de contratos registrados respetando los mismos derechos laborales que los no migrantes. Un primer dato relevante es que la totalidad de sus inserciones laborales han sido no registradas. Más allá de la residencia, el ejercicio de la medicina requiere además la obtención de una matrícula, trámite que depende de la convalidación o reválida del título venezolano. Sin embargo, a las dos semanas de haber llegado, María recibe la oferta de trabajar en un hospital público. Es importante caracterizar el tipo de empleo por el que la convocan para comprender que se trata de posiciones que suelen quedar vacantes por las condiciones en que se ejercen. Se trata de guardias médicas, de viernes a domingo en hospitales ubicados en zonas relegadas. El pago se realiza en efectivo o a través de otros médicos, lo que aumenta la precariedad de la tarea. Por ejemplo, uno de los meses María no cobra su sueldo porque la médica del hospital a través de la cual se realizaba su pago no le transfirió el dinero. Por otra parte, no existe ninguna estabilidad en el puesto.

“Generalmente son guardias fijas, entre comillas -tú vas a estar los viernes, todos los viernes, siempre sin ninguna garantía. Uno se hace ilusiones y todo, pero en cualquier momento sabemos que nos pueden sacar. Ellos nos dicen que ahí no va a haber más nadie los viernes indefinidamente pero no hay un contrato, no nada hay nada seguro. Igual en el otro hospital”.

Si bien define como *buena* la relación con sus colegas, destaca cierto resguardo y desconfianza inicial que asume como propia de la condición de inmigrante recién llegada. Incluso, lo asocia a su propia experiencia de migrante interna en Venezuela.

“Bueno en uno de los hospitales al principio, más o menos, pero ya cuando uno demuestra que sabe. Es normal, cualquiera lo haría, una persona que no conoce, que es extranjero que no conoce de qué Universidad se graduó, que desconfíe es normal. Hay algo de desconfianza, pero nada que no haya sentido en otro momento en Venezuela cuando uno empieza en un trabajo nuevo, es normal”.

Sin embargo, un evento vuelve a condicionar la trayectoria laboral de María. En julio del año 2018, los medios de comunicación más importantes del país publican la noticia del caso de dos brasileños, que no habían llegado a recibirse de médicos, que falsificaron su identidad asumiendo la de profesionales con matrículas habilitantes para el ejercicio de la medicina en el territorio nacional. Las denuncias realizadas por “estafa, falsificación de documento público, ejercicio ilegal de la medicina y usurpación de títulos y honores” se conocieron en los medios como el caso de “los médicos truchos brasileños”³. Las noticias comenzaron a incluir casos de “médicos que no tienen la documentación al día”⁴ asemejando una irregularidad

3 <https://www.infobae.com/sociedad/policiales/2018/07/25/descubrieron-a-dos-medicos-truchos-trabajando-en-un-hospital-publico/>; <https://www.pagina12.com.ar/131346-el-medico-trucho-buscado>

4 https://www.clarin.com/sociedad/medicos-truchos-atendian-hospital-publico-canuelas_0_S1CAzeL4Q.html

administrativa con un delito. Los casos de “médicos truchos” se fueron sumando y unos días después surgieron casos de venezolanos⁵.

Según María, estas noticias con fuerte impacto mediático repercutieron en otros hospitales que tenían como práctica la contratación no regular de médicos/as y en las propias decisiones de los y las profesionales involucrados/as. María decide dejar uno de sus trabajos. En cuanto al otro hospital en el que trabajaba, fueron sus autoridades quienes decidieron desvincular a todos los profesionales sin matrícula habilitante en Argentina.

De esta manera, en el momento de la entrevista María estaba sin trabajo y sumamente conmovida por la visibilización de estos casos.

“Son trabajos ilegales, eso también se está tratando de corregir, de no trabajar de esa forma porque no es legal y nos pone en riesgo a cada uno. Estamos como llenando huecos que el Ministerio tiene, a nosotros no nos da nada a cambio de lo que estamos haciendo, nos hacen presión para que no trabajemos”.

El ejercicio de la medicina sin matrícula supuso un fuerte impacto personal. Significa aceptar condiciones precarias de trabajo e, incluso, peligrosas en términos legales. Pero, tal como lo expresa María, es un *modo desesperación*:

“Esto de ejercer ilegalmente es un modo desesperación. Yo llegué con 100 dólares en el bolsillo. No tenía cómo mandarle dinero a mi hija, sin una casa donde vivir, pero no tenía como mandar dinero para comprar comida y se me presenta la oportunidad y el modo desesperación lo hice, pero dentro de mis principios no estaba”.

A través de comunicaciones telefónicas y de *WhatsApp*, hemos seguido la trayectoria de María con posterioridad a la entrevista. De este modo, supimos que pudo reunirse con su hija para lo cual debió abandonar el departamento de su hermano y alquilar uno propio. Esto le supuso tener que adelantar lo que se conoce como el *depósito* (2 o 3 importes del alquiler como garantía). Una semana después recibió el DNI.

Durante la entrevista, menciona un proyecto posible: irse a Jujuy, una provincia del noroeste argentino. Allí dos médicos venezolanos se habían instalados y obtuvieron ayuda por parte del gobierno provincial para su convalidación y matrícula. Cuando recibe el DNI, le informan que puede sumarse a un grupo de 25 médicos/as venezolanos/as que parten hacia la provincia. La posibilidad de conseguir la convalidación de su título y la matrícula hacen que María acepte de inmediato, aun perdiendo el dinero invertido en el alquiler.

En Jujuy, según notas periodísticas, es el Ministerio de Salud el que fomenta la contratación de médicos/as extranjeros/as para “llevar más y mejores prestaciones médicas a la población del interior de la provincia que históricamente ha padecido la carencia de profesionales médico” (declaraciones del Ministro de Salud: julio 2018⁶). Nuevamente, son instancias públicas las que gestionan las contrataciones y los desplazamientos dentro del territorio argentino de María y sus colegas. Primero, la reciben en una vivienda colectiva (tipo hostel) en donde vive con su hija y sus compañeros/as. Unas semanas después se reencuentra con su marido, proveniente de Santiago de Chile y logran alquilar una vivienda en las afueras de la Capital de la provincia. En noviembre, María comienza a trabajar por “un convenio especial con el Ministerio de Salud”.

5 https://www.clarin.com/zonales/apartaron-hospitales-publicos-medicos-venezolanos-denunciados-falta-matricula-pais_0_SJn-dQ0V7.html

6 <http://www.jujuyaldia.com.ar/2018/08/21/medicos-venezolanos-trabajan-en-el-primer-nivel-de-atencion/>

Como se desprende de esta trayectoria, la demanda efectiva de empleo y la buena recepción de la migración venezolana en el país por parte de las instituciones públicas no supone necesariamente una inserción formal. Por el contrario, son estas mismas instituciones las que generan formas de empleos precarias que se suponen como “transitorias”. La veracidad o ilusión de la noción de transitoriedad deberá evaluarse con el paso del tiempo.

B. Roberto. Procesos de desclasamiento socio-laboral

A sus 32 años, Roberto siente que comenzó todo de nuevo en Buenos Aires. Su historia comienza en Lara donde nació y vivió en el seno de una familia de clase trabajadora. Su padre vivía de la venta de productos para gallos de pelea. Sus intenciones de estudiar en la universidad lo llevaron a desplazarse a Maracay, la primera de sus migraciones.

“A los 17 me mudé a Maracay donde estudié, allí viví como 7 años después me mudé a Valencia que es la ciudad cercana y allí viví 5 años y de allí me traslado acá a Buenos Aires”.

En el año 2004, ingresa a la Universidad Pedagógica Experimental Libertadora de Maracay para estudiar en la carrera de geografía e historia. Su trayectoria laboral se inicia mientras estudiaba dando clases en un colegio de la zona. Luego de graduarse cambia a *uno de los buenos colegios que tenía Maracay*. Se trata de una etapa de estabilidad en la vida de Roberto:

“Ganaba bien, para ese momento, las cosas iban muy bien yo decía, bueno ya me gradué, tenía mi novia, compre mi auto, gano bien en este colegio”.

La pareja vivía en un departamento en Valencia, una ciudad cercana, que pertenecía a la familia de su novia. El primer punto de ruptura en su recorrido es impuesto desde el exterior y Roberto lo sitúa en el año 2013.

“Había algo de inflación. Sí, las cosas subían 10, 15%, pero en el 2013 como que hay una ruptura y yo ganaba 5000 bolívares y gastaba 1500 en pasajes, Valencia-Maracay. Llegó un momento que dije ya basta, mi novia tenía un negocio le comenzó a ir mal, ese negocio fracasa, y me quedé sin casi nada. (...) ella muy creativa me dice: -Roberto ¿por qué no trabajas con productos de gallos de pelea?, porque tú sabes de eso. Comenzamos a elaborar identificadores metálicos para aves y nos comenzó a ir muy bien, muy bien”.

En el 2015, la pareja se casa y continúan viviendo en el departamento de la familia de la novia. Tiempo después su mujer decide ir a *probar suerte* a Inglaterra. Ella tenía el pasaporte europeo por ser descendiente de portugueses. Comienza a trabajar en Europa de ayudante de cocina (es diseñadora gráfica), mientras que Roberto se encargaba de tramitar los papeles necesarios para su propia migración. Sin embargo, este distanciamiento temporal comienza a alargarse por modificaciones en la normativa migratoria inglesa. Hasta que Roberto recibe una noticia que también vivencia como punto de ruptura.

“Ella dice que con lo que gana le va bien, ella gana 1800 libras mensuales, gana muy bien, entonces en un principio en el 2014 nosotros nos íbamos a Inglaterra porque no estaban pidiendo visa venezolana y había la posibilidad de irse estudiar allá, pero en junio del 2014 Inglaterra exige visa a los venezolanos, ahí me friegan a mí. Ella se va en 2015, yo comienzo a sacar los papeles y eso, pero la solicitud de visa venezolana estaba muy difícil, había que solicitarla por Caracas y de Caracas enviarlas a Chile, era un proceso muy largo, entonces estábamos en ese proceso, yo viaje a Madeira a Portugal y nos vimos allá en 2016. Hasta que un día ella me envió un correo electrónico, -“mira no podemos seguir”-”.

Al día siguiente de la ruptura, Roberto decide migrar hacia Buenos Aires. Mientras Roberto preparaba sus papeles para migrar a Inglaterra (2014-2017), observa una aceleración de la crisis económica en Venezuela que impacta en su propia vida. Si bien su negocio funciona bien, la

escasez de productos básicos que se siente en el país desde el año 2015 tiene repercusiones en su estilo de vida y en el de su familia.

“Bueno, vamos a vender con número de cédula, el mío termina en dos, me tocaba los martes, yo no podrá ir ni lunes, ni domingo, ni sábado, olvídate. A mí me encanta el café y me acuerdo, nunca se me olvida un día jueves que fui al supermercado y había café, luego tomo 2/4 kilo y cuando voy a la caja “chico a ti no te toca hoy”, tú maldices mil veces, Dios mío ¿qué hago? y teniendo el dinero. Entonces allí surge el mercado negro, entonces hoy en día en Venezuela hay mafias del café. (...) Mis padres, jubilados, no tienen para comprarse remedios”.

La profunda crisis económica se articula, según su perspectiva, a otra crisis profunda, la de la “seguridad”.

“La delincuencia siempre era notoria pero se agudizó con el chavismo, eso de indultar presos, de armar... porque el chavismo entendió que no podía ni confiar en sus fuerzas armadas, armó grupos en cada ciudad, hay lo que llaman pranes que son como caudillos o delincuentes que dominan en la ciudad, que le cobran”.

Cuestiones económicas se solapan entonces con temas de seguridad provocando la imposibilidad de una planificación en el largo plazo, un desclasamiento en su propio país:

“Es frustrante, entonces llegó el momento que dije o me voy o me voy. Tú te vas sin querer irte, como muchos como yo aguantamos hasta el final hasta el 2017, a ver qué pasaba, pensamos que Maduro perdía las elecciones”.

Para Roberto, migrar es la solución. Cancelada la opción a Londres, asoma Buenos Aires como principal opción.

“Porque tenía que evaluar cuatro cosas, uno facilidad de papeles, dos el idioma, tres que hay una ciudad, un país más cosmopolita, más abierto a la migración, había oído mucho de Argentina cuando era niño”.

Roberto viaja el 9 de enero del 2018. A diferencia de otras historias, Roberto no tenía ni tiene redes en la ciudad ni amigos/as íntimos que pudieran recibirlo. Pero las redes sociales virtuales suplen la información que transita en otros tipos de redes. Roberto conoce Buenos Aires y sus normativas a través de diferentes *youtubers*. Por esta vía, se informa sobre las ventajas de realizar los trámites migratorios fuera de Buenos Aires y decide ir a La Pampa donde reside una amiga.

“Yo llegué primero a la Pampa porque sacar el DNI en provincia era mucho más fácil que aquí en Buenos Aires. Lo había averiguado por Internet, se llegó a La Pampa y a la semana tenía el DNI (...) es la información que dan los youtubers. Lo que pasa que en las redes hay información muy contradictoria entonces yo tenía el teléfono de migraciones de La Pampa y llamé y me dijeron, no, que acá es sin cita y es verdad yo llegué a La Pampa, me dieron la precaria de una vez, antecedentes penales, esto saqué, al mes... Y al mes me salió mi DNI, yo ya tengo DNI, aquí hay unos que tienen un año y no lo les ha llegado”.

Roberto intenta buscar empleo en La Pampa, pero no lo consigue. Buenos Aires y su promesa de empleo es su próximo destino:

“Ah, pero no hay empleo en la Pampa, las provincias son demasiado muertas acá, yo creo que Argentina es Buenos Aires, esto es así, yo intenté buscar empleo en La Pampa pero no, todo es muy lento”.

En Buenos Aires, es gracias a los contactos realizados en las redes sociales virtuales que consigue su primer empleo: ayudante de cocina en un restaurante. Por primera vez en su vida, Roberto realiza un trabajo físico.

“El gerente del restaurant donde trabajo fue el taxista que me fue a buscar al aeropuerto, yo lo contacté por las redes sociales, él me va a buscar... Pregunté “alguien conoce algún taxista de confianza que me busqué en Ezeiza, para que me lleve de retiro”, y el peruano respondió “no, yo te puedo llevar” me dio el número, “te cobro 500 pesos” perfecto, y él día que llegué me recibió allí. Ahí me dijo “trabajo en un restaurant de sushi, en caso de que vengas a Buenos Aires me avisas”, cuando llegamos le digo “se me olvidó decirte que estoy aquí en Buenos Aires si conoces algún trabajo”, “bueno vente de ayudante de cocina”, jamás en mi vida había trabajado de eso, el primer día me volé los dedos como tres veces”.

Para Roberto, no es nada fácil realizar su nuevo trabajo. Percibe un desclasamiento en relación con sus antiguas ocupaciones.

“Yo llego hoy tengo que adelantar el arroz, picar tomate, cebolla, lechuga, organizar todo, que, si hay brócoli, hay tempura, qué pasó con el salmón todo eso, ya tengo cuatro meses en ese empleo (...) Entonces ya dejas de hablar filosofía e historia, arte antiguo y trabajas con varios locos que hoy trabajan y se van pa’ un boliche, se van con las prostitutas a gastarse todo”.

Lo que *era* ya no es. Para Roberto, su trabajo condiciona su posición en el mundo. Ya no puede hacer aquello que más le gusta: *hablar* de historia, filosofía, geografía. Lo que *era*, sin embargo, no se borra completamente. Es desde este pasado que Roberto se siente en una posición *más elevada* que sus compañeros de trabajo. Pero es él quien está en un lugar *incorrecto*, teniendo que ocultar incluso lo que percibe como su *verdadera* identidad: la de ser profesor.

“A mí no me gusta estar en esa cocina que a veces los cocineros están haciendo algo y tú les mencionas algo y te dicen –“ah ya viene este que sabe más que nosotros”– no hay nada de qué hablar ahí, no hay un tema interesante ahí, solo hablan de putas y cañas y ya no hay nada, no hay algo así de que no... incluso a muchos no les he dicho que soy profesor, no”.

Este proceso de desclasamiento, que se inicia en Venezuela, es percibido por Roberto como una condición del inmigrante venezolano.

“El otro día yo venía en el tren y venía un señor y se reía y me dice: “mira, aquel es abogado, estamos trabajando batiendo cemento viene muerto, me dice aquel es médico, aquel es ingeniero, aquel es PCU, aquel es profesor” así, y estaba trabajando en una construcción en Moreno eso te cambia la vida”.

Pero no solo se trata de las actividades que deber realizar, sino también de las condiciones en las que trabaja. Como venimos señalando, como gran parte de la población migrante el empleo de Roberto no está registrado por lo que no goza de los derechos laborales básicos.

Trabaja siete horas diarias todos los días de la semana. Primero, cobraba por jornada de trabajo, después de 4 meses comienzan a pagarle mensualmente. El sueldo, unos U\$S650, es bajo para el nivel de vida de la ciudad de Buenos Aires.

“No, todos estamos en negro, todos estamos, sin embargo no hay... pero bueno, uno cuando llega acá dice bueno yo soy esto y gano 13000 pesos acá y pago. Puedo pagar”.

Con ese nivel de ingreso, se le hace muy difícil poder alquilar en la ciudad. Por ello, Roberto se aleja de la gran urbe y alquila en Merlo, a 35km de Capital Federal, un departamento con un colega venezolano. Paga lo mismo que gastaba en el hostel donde vivía previamente.

Ahora bien, aún si su empleo es precario y mal pago en el contexto local, le permite recuperar una capacidad de consumo que le estaba vedada en Venezuela. Y con poco dinero envía remesas que tienen alto impacto en su país natal.

“Mi gente se burla de mí, me dice: –“Roberto ¿cómo haces?–, ya yo compré mi edredón compré algunas cosas, lo necesario y tengo para comprarme heladera, cocina, pero yo lo compraré con lo que invierta, puedo retomar mi negocio. Mejor, porque acá tú agarras 50 pesos y vas y compras manzanas, en Venezuela las manzanas son incomprables, vas a cualquier verdulería y te compras. Yo con lo que gano en un día me compró casi cinco kilos de carne, yo saqué la cuenta el azúcar, yo en Venezuela teniendo dinero duré un mes sin azúcar y un mes sin aceite, no había, teniendo dinero, entonces tú dices, ¿qué?”

Como en otros relatos de profesionales, la convalidación aparece como una preocupación central. Poder recuperar los diplomas, supone recuperar las trayectorias pasadas, las inversiones realizadas. Se trata, en definitiva, de volver a *ser* quienes eran antes de la crisis.

“Quiero convalidar mi título. Extraño dar clases. Yo di clase en ese colegio y de verdad que la mejor época de mi vida fue esa”.

Como sucede con otros trámites migratorios y generales, el proceso de convalidación requiere tiempo, un bien escaso en el tipo de trayectoria laboral de Roberto: “pero como averiguar (...) trabajo, salgo a las siete la mañana de Merlo y llego a las siete de la noche, yo extraño mucho dar clases”.

Por otra parte Roberto tiene problemas con algunos de los papeles necesarios para realizar el trámite: su universidad no le da los programas de las materias.

En cuanto a sus próximos pasos, Roberto se imagina realizando algún negocio. Su trabajo actual lo vive como una cuestión provisoria, fruto de su llegada a un país diferente.

“Yo apenas tengo cuatro meses, aspiro montar un negocio, yo no quiero estar en restaurante, estar pelando papas todos los días, no”.

Sin embargo, su trayectoria le impide planificar a largo plazo.

“No, después de lo que me pasó en Venezuela vivo al día, nada, es duro (...) ¿para qué pensar en el futuro?, la carta que me mandó mi esposa me dijo eso, “nunca planifiques las cosas de principio a fin, te puedes quedar en el medio” nunca se me olvida esa frase que me dijo y eso te deja marca”.

Por su horario laboral, el tiempo de viaje hacia su casa y la ausencia de familiares y otro tipo de redes Roberto no tiene espacio para socializar. Por otra parte, la incertidumbre sobre lo que podrá pasar en su país también afecta su estado de ánimo.

“Acá lo que más le pega el venezolano es la soledad, es dura, yo porque me pongo a leer, a ver documentales, pero el que no hace eso, el venezolano que es muy grupal, el Venezolano si no hay rumba (...) Por allá cuando te comes un arepa acá sabe diferente. Te pones a pensar, ¿oye mi familia habrá comido?, eso te pega, te pega, pero yo no hecho mercado acá (...). Es algo raro, es un sentimiento de culpa que te da, es culpa como decir, estoy bien, pero no, es duro. Yo quisiera tener dos trabajos o montar mi negocio para traerme a mi amigo, amigos que están allá, que son gente brillante”.

En términos generales, Roberto se siente incómodo con su actual posición. Aun cuando destaca las percepciones positivas de la población argentina hacia la venezolana y no se siente discriminado, le cuesta la vida cotidiana en el país. No se trata solo de vivir en un país diferente, sino de realizar tareas para las que no se siente preparado en condiciones no elegidas.

“Entonces me ha costado mucho adaptarme a los horarios, a la dinámica rutinaria, todo es transitorio, tienes que adaptarte, tienes que saber sobrellevar las bromas argentinas, porque no sé si el argentino te está cargando o te lo está diciendo en serio, poco a poco te vas acostumbrando a eso, entonces es esa dinámica, es esa circunstancia”.

Roberto, para usar su propia metáfora, siente que se va borrando, que se vuelve invisible.

“No, llega un momento que parece que te sientes invisible, invisible y tú dices bueno, o sea, poco a poco le he ido sorteando, me he ocupado en el trabajo, vamos a leer, no me gusta estar momentos de ocio, me pone a pensar mucha pendejera”.

Esta entrevista y el vínculo con las investigadoras ha resultado un espacio valorado por Roberto, que siente que puede volver a ser quien era. Esto ha posibilitado continuar el contacto por *Whatsapp*. Así, supimos que poco tiempo después de la entrevista, Roberto deja de trabajar en el restaurante donde le quedaron debiendo dinero. Ahora, Roberto intenta volver a montar su negocio sobre productos para gallos. Mientras tanto, al 9 de noviembre nos llegan noticias de los primeros docentes que han podido convalidar sus títulos en Argentina. Esta trayectoria sigue así su curso.

El desclasamiento de Roberto comienza en Venezuela, pero se acentúa a partir de su migración. De manera similar a lo que ocurre en la mayor parte de las trayectorias que definimos como de “segundo tipo”, la llegada al país y el acceso a la residencia legal amplifican las posibilidades de acceso al mercado de trabajo local, pero se ingresa en empleos precarios y mal pagos. Como hemos señalado en la primera trayectoria analizada, la gestión de la precariedad, las representaciones de los propios actores sobre su condición y las expectativas futuras suponen que la permanencia en el país irá modificando esta situación.

C. Carlos. Uberización de la inserción laboral migrante

La historia de Carlos (52 años) es bastante particular y permite sondear en las relaciones históricas entre Argentina y Venezuela, así como la importancia de las redes en las estrategias analizadas.

Carlos llega a la Argentina en enero del 2017, es decir, con anterioridad a la explosión de la llegada de población venezolana a la ciudad. Actualmente, vive con una tía (hermana de su suegra), su suegro, su mujer y su hijo menor. El primero en llegar fue Carlos, para *probar suerte* y evaluar la situación económica, política y social de la Argentina. Después fueron llegando el resto de los integrantes de la familia.

Carlos está casado con una argentina cuyos padres decidieron ir a vivir a Venezuela en los años setenta. Una tía de su mujer, que también se había instalado allí, vuelve a la Argentina en el año 2013 a re-habitar un departamento de su propiedad. Es ella quien ha recibido a Carlos, su mujer, su suegro y su hijo. Como veremos, la posibilidad de contar con una vivienda y una red local incide en las oportunidades y decisiones que toman Carlos y su familia. Sin embargo, aún con estas ventajas diferenciales, las inserciones laborales actuales de Carlos y su mujer están atravesadas por la informalidad.

En su relato Carlos gusta situar su propia migración en una genealogía mayor de migraciones que se inicia con su padre italiano y sus suegros argentinos residentes en Venezuela. Aunque, y siempre según Carlos, aun siendo migrantes, a ningún integrante de su familia se le había ocurrido antes *volver* al país natal.

“Digamos que yo nunca escuché, mi suegro igual que mi papá qué era napolitano, nunca los escuché decir que querían volver a su país. Se adaptaron completamente a Venezuela a pesar de que siempre fueron vistos como extranjeros porque el perfil étnico venezolano es afrocaribe y el fenotipo de mi suegro es 1.90 cuando era joven, rubio, ojo verde, pero igual muy muy queridos porque los argentinos se los quiere mucho, son los grandes desarrolladores del espectáculo en la publicidad y la academia, muchos escapados de la dictadura”.

Estudió arquitectura en Caracas y siempre trabajó en su profesión. Antes de migrar, era profesor universitario tiempo completo y trabajaba en el sector de la construcción. Casado y con dos hijos, uno de ellos ya se había ido a Estados Unidos a estudiar gracias a una beca que le cubrió todos los gastos.

“Veintitantos años de profesión, comienzo a dar clases, trabajaba en construcción, me contratan para unos trabajos de la facultad de arquitectura, trabajos de arquitectura muy particulares, había que tener una experticia especial y consideran que yo la tenía, me llamaron. Cuando entré de nuevo en el ambiente tenía veintitantos años que no pisaba la facultad, [risas] se presentó la oportunidad de concursar, quedo y empiezo a dar clases”.

A partir del año 2010, Carlos y su familia comienzan a sentir la crisis económica en sus propias vidas. Como se repite en otros relatos, la incapacidad de continuar con un estilo de vida determinado que se siente como *merecido* por años de estudios y de trabajo se halla en el inicio de la decisión de migrar. Tal como lo señala Carlos, se trata de una estrategia de reproducción social del hogar.

“Sigo con mis trabajos, pero económicamente empieza el declive, cuando empieza la hiperinflación. Era el 2010, estamos hablando de cambios del 100%, lo que cuesta dos, mañana cuatro, después ocho, después 16. No éramos ricos, pero un estilo de vida clase media, ir a comprar su libro, ir al cine, entonces ya empiezas a darte cuenta que se hace costoso, entonces ahí decidimos mi esposa y yo... Tiene que ver todo con mi herencia italiana, a mí lo único que me enseñaron en mi casa es a trabajar y darle la oportunidad a mis hijos que yo no tuve, al igual que me la dio a mí mi padre que él no lo tuvo. No era tanto el problema de mi futuro, era sobre todo del hijo pequeño”.

Pero además del futuro para los hijos, es fundamental la sobrevivencia de los adultos mayores de la familia. Si en otros relatos registrados la migración tiene entre otros objetivos el envío de remesas para estas personas, en el caso de Carlos la solución es migrar con el grupo familiar completo.

“Se vino la crisis actual en el país donde la vejez es inviable. El sistema de previsión, es decir, una persona se enferma no tiene otra opción que ir a la salud pública que no funciona, por supuesto porque le faltan todos los insumos por la misma crisis y los ingresos son de dos dólares mensuales, es imposible”.

La salida de la crisis vía la emigración no era una idea nueva en el entorno de Carlos y su familia.

“Sí todos, todos han migrado. Conocidos tengo sobrinos en Ecuador tres sobrinos, una sobrina en Madrid, otra en Panamá, luego amigos en Australia, Barcelona, Israel, no tengo ninguno en África todavía. Holanda, Estados Unidos, ni hablar de Estados Unidos es el destino es el destino principal la mayoría que se va Estados Unidos es porque es pariente o descendiente de español, italiano, entonces se va a Europa pero la mayoría de los venezolanos en esa facilidad se van a Estados Unidos o vienen al sur”.

La opción por Argentina, en el caso de Carlos, fue bastante evidente. Conocían, tenían familia y no tendrían ningún problema con los papeles por ser su propia esposa nacida en el país.

“Entonces vemos a Argentina como el destino ideal por el idioma, por la situación de los documentos, por estar en el Mercosur, se nos facilita muchísimo la documentación para trabajar. Entonces, llegamos con muchas expectativas porque la Argentina es muy cariñosa”.

Si bien pensaron en Estados Unidos, sentían que sin conocer el idioma y ante la inexistencia de redes iban a tener que *empezar de cero*. Argentina, en este sentido, suponía iniciar con algunas ventajas a pesar de que no conocían ningún otro venezolano que hubiera migrado hacia este país. El entorno de Carlos *no mira mucho hacia el sur*.

Nosotros tampoco miramos mucho el sur, específicamente Venezuela. Yo recuerdo cuando venía de vacaciones yo me cruzaba con colombianos que vienen a estudiar Argentina, eso no sucedía con los venezolanos, el venezolano salía de Venezuela como mucho iría México a estudiar, pero sobre todo a Estados Unidos”.

Sin embargo, la Argentina ideal de las vacaciones y las memorias no es la misma con la que se enfrentan en tanto migrantes.

“Cada vez que yo venía de vacaciones me quise quedar, pero cuando me tocó venirme a quedar de verdad las cosas cambiaron totalmente, también porque llegamos en una coyuntura, si lo podemos llamar así (...)”.

Como hemos subrayado, Carlos migra hacia la Argentina con anterioridad a la profundización de la crisis económica y política. A diferencia de migrantes que llegan actualmente, el tema del viaje no le ocasiona mayores problemas. Tampoco la llegada dado que lo esperaba la tía en su departamento.

“En el momento en que vine la única línea aérea que volaba para acá por parte del Estado todavía funcionaba y con precio subsidiado. No, no fue costoso. Me costó 80 dólares el pasaje de ida. Mi aterrizaje no fue forzoso de ninguna manera, un plato de caliente al día siguiente, la comida”.

La información sobre los papeles para la migración y otros temas relevantes la obtiene de internet, de las *webs* de las instituciones argentinas y de grupos de *WhatsApp* en los que participa.

“[él muestra el celular] Yo acá tengo tres chats ingenieros, uno de arquitectos y otro de venezolanos. Tienen algún pariente en Venezuela que comparte una buena noticia -conseguí trabajo, el arquitecto tal consiguió trabajo, mira fulano está ganando tanto, con tanto puedes alquilar un departamento, las redes hoy en día (...)” [El énfasis es nuestro]

Su familia (hijo, mujer y suegro) llega unos meses después.

En cuanto a la trayectoria laboral en Argentina, Carlos la inicia a las semanas de llegar. Con la residencia precaria y gracias a su tía que *hace correr la voz*. Su primer empleo se relaciona con sus trabajos anteriores y su profesión en Venezuela. Aunque menos calificado, obtiene un puesto en una constructora como supervisor de obra.

“A mí *la precaria* me permitió trabajar rápidamente como jefe de una obra. También la tía hizo su trabajo ahí [risas]. Ella es viuda, una vida cómoda, y ella hizo su labor de esparcir la voz de que yo venía. El dueño de la rotisería habló con un amigo que tenía una constructora, me entrevisté con ellos dos veces, a la tercera ya estaba trabajando, rápido fue bastante rápido” [énfasis nuestro].

Al tener la residencia *precaria*, lo contratan *en negro* por un salario bajo. Sin embargo, en dólares era un sueldo mayor al que podría haber percibido en Venezuela y, a diferencia de otros migrantes, Carlos no tiene los costos de vivienda. Así, pudo ahorrar para enviar el dinero a su familia. Una vez que obtuvo la residencia temporal y su DNI la empresa regulariza su situación.

“No totalmente, pero fue suficiente porque ya tenía obra social, me permite existir como tributario, tener un CUIL todas las cosas que se necesitan, tener una cuenta bancaria, teléfono, ese proceso fue muy fácil si lo comparas con otros países de la región fue muy fácil”.

Si bien se trata de una trayectoria laboral exitosa en un primer momento, Carlos siente las diferencias entre ser residente extranjero y nativo.

“Si el sentido que por ahí al ser extranjero, a pesar de que me fue muy bien en la parte laboral, no es tanto. Si hay un cierto ventajismo en cómo se contrata a un extranjero que cómo se contrata a un argentino cosas que el argentino no acepta. Uno necesita trabajar en Argentina, también necesito trabajar pero el argentino tiene otras ventajas, como alguien que lo pueda apalancar mientras consigue, quién viene de fuera necesita trabajar de inmediato, entonces juegan con esa desesperación, eso también lo he escuchado de otros paisanos, en otros países”.

Carlos relata algunas discusiones con sus jefes en donde debe recuperar su trayectoria pasada, aquella que quedaba diluida en la experiencia migrante.

“Yo soy un arquitecto y tengo 52 años, mucha agua pasó por debajo de ese puente. No puedes ningunearme, yo acepto la culpa sí cometí algún error perfecto, vamos a sentarnos, vamos a corregirlo pero en ningún momento menospreciarme, ni disminuirme porque yo no deje de ser la misma persona que contrataste, ¿porque me contrataste? Ese tipo de cosas tal vez por la madurez que uno tiene, tal vez las manejó, la gente más joven no tanto porque nunca tuvieron que trabajar como están trabajando aquí, allá”.

También debe demostrar su trayectoria invisibilizada antes otros trabajadores de la obra, también migrantes, que ocupan puestos más bajos.

“Me tomaba el 92 a las 5:30 de la mañana hasta Retiro, en Retiro tomaba el Mitre, hasta Virreyes y ahí tomaba el 210, 25 cuadras hasta la obra, para después entenderme con el ejército de paraguayos, que no son fáciles, son rebeldes por naturaleza porque eso está en su naturaleza, ellos son así. Con ellos también tuve que sentarme a hablar con ellos, decirles el responsable de la empresa soy yo, pero yo no soy la empresa. Yo soy un empleado como ustedes, así que tratémoslos con respeto porque vamos a estar ocho meses juntos, ocho meses”.

Después de unos meses, la obra quedó paralizada por un litigio judicial. Carlos y sus compañeros fueron despedidos. Comienza nuevamente la búsqueda. A través del diario, acude a varias entrevistas, pero se trata de empleos no registrados demasiados dependientes de la fuerza física. Finalmente, después de varias semanas infructuosas de búsqueda, Carlos decide invertir sus ahorros en un auto con el fin de convertirse en chofer de *Uber*.

“Vos tenés un auto quieres poner trabajar en Uber puedes hacerlo. En este caso, se juntan las dos cosas el chofer y auto de la misma persona, tenés que tener un seguro de alto riesgo que te cubra a ti y a los pasajeros, estar en mono-tributo, básicamente eso y antecedentes penales al día. Y para la licencia de acá, tuve que hacer el curso como principiante, ir a Soldati a hacer todas mis cosas, básicamente eso”.

En el momento de la entrevista, Carlos llevaba un mes como chofer de *Uber*. Se trata de un empleo flexibilizado y precarizado, pero de fácil acceso, especialmente para quienes cuentan con algún capital previo. En Argentina, son muchos los migrantes que se emplean en *Uber*. En nuestra etnografía también hemos sabido que en ocasiones se arman *grupos* de choferes para un mismo auto, generalmente de la misma nacionalidad. Sin embargo, para los y las migrantes recién llegados *Uber* también queda lejos: vienen con menos ahorros desde Venezuela y no acceden a poseer auto. Para ellos existen otras opciones de *fácil ingreso*: otros

trabajos de plataformas como los servicios de mensajería en bicicleta *Rappi* o *Glovo*. Recientes investigaciones periodísticas⁷ dan cuenta de la importante presencia de venezolanos en este tipo de empleos precarizados donde alcanza con tener una bicicleta y un mono-tributo (obtenible con la residencia precaria).

Sin duda alguna, es la dimensión laboral aquella que les resulta más difícil a Carlos y su mujer. A pesar de contar con familiares en la ciudad, no logran acceder y retener sus empleos. Las redes de información por las que saben de oportunidades de empleo son virtuales o se trata de contactos generados en otras esferas de su vida.

Tal como lo señalamos en el relato de Roberto, la distancia entre las percepciones de lo que uno *es* y la ocupación actual cala fuerte en los relatos. Se trata de ocupar un *nuevo rol* como dice Carlos por la necesidad que supone la condición migratoria, la necesidad de sobrevivir y de remesar. Al igual que Roberto, se trata de un destino que es experimentado de modo colectivo. Es lo que sucede a *los venezolanos*.

“Si te tenés que meter en un nuevo rol, no nos molesta desde el punto de vista... Nosotros tenemos una ventaja sobre el local, no tenemos la vergüenza que tiene el local de hacer cosas. No nos importa, realmente nos importa porque sabemos que tenemos que hacerlo”.

También se trata de las condiciones de trabajo. En la obra, Carlos trabaja jornadas extensas de más de 9 horas, incluyendo los sábados. En *Uber*, trata de quedarse la mayor cantidad de horas en el auto, especialmente los fines de semana donde, según su experiencia, se generan las mayores ganancias. No solo se realizan trabajos menos calificados y ajenos a su experiencia, sino que lo hacen en condiciones precarias.

Una particularidad en la trayectoria de Carlos y su mujer es la edad. Carlos y su mujer tienen más de 50 años lo que condiciona sus oportunidades laborales. Con la migración, han perdido una trayectoria mayor a la de sus connacionales menos añosos. Por otra parte, tienen a sus hijos y a su suegro como dependientes. Asimismo, realizan un gran esfuerzo para conservar algo de su estilo de vida venezolano, especialmente en lo referido a la educación de este segundo hijo al que envían a una de las escuelas más caras de la Ciudad de Buenos Aires.

Las tres trayectorias analizadas revelan un proceso de desclasamiento social y los *puntos de inflexión* son remarcados por los y la entrevistada tanto en origen como en destino; sin embargo, en esta última trayectoria, Carlos pone énfasis en valoraciones y diferenciaciones para marcar la pertenencia a clase de origen y de qué manera recuperarla aunque sea simbólicamente en destino. Así, en su relato reivindica la herencia europea y los vínculos profesionales que aún mantiene en origen, atributos que lo acercaría a los nativos y le permitiría alejarse de otros migrantes sudamericanos.

Algunas reflexiones finales

La migración venezolana está caracterizada por una población joven entre 22 y 35 años, con un porcentaje similar de mujeres y varones y con un 58% de universitarios.

Abordar el estudio de la migración venezolana hacia la Argentina, en general, y a la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, en particular, mediante el análisis de proyectos migratorios puestos en marcha en la última década (2008-2018) nos permitió concluir que se trata de un

7 <http://revistaanfibia.com/cronica/capitalismo-traccion-sangre/>; <https://www.lanacion.com.ar/2162967-los-venezolanos-coparon-los-servicios-de-mensajeria-en-bicicleta>; <https://www.laizquierdadiario.com/Rappi-asi-funciona-la-empresa-de-pedidos-online-que-ya-tuvo-su-primer-paro-en-Argentina>.

flujo caracterizado por la pertenencia a clase social en origen, los momentos de salida (estadios de la crisis socioeconómica y política en Venezuela) y de llegada (cambios socioeconómicos y políticos en Argentina), la edad y el género.

Como la mayor parte de los y las migrantes, los 3 casos que hemos analizados no tienen inconvenientes para conseguir un empleo en Buenos Aires. Sin embargo, y a pesar de las mayores calificaciones con las que cuentan, se trata de empleos precarizados dado su bajo salario y la ausencia de registro de la relación laboral (o su forma *flexible* como en el caso de *Uber*). María, una joven médica de 38 años, trabaja de su profesión, pero en condiciones irregulares donde pone en riesgo su propia residencia. Roberto, un profesor de geografía de 32 años, se desempeñaba como ayudante de cocina hasta que tuvo que renunciar por el dinero que le adeudaba su empleador. Carlos, un arquitecto de 54 años maneja un *Uber*.

En todos los casos, describen la situación de Venezuela como económica, social y políticamente crítica, que puso en juego la sobrevivencia propia y familiar, incluso trabajando. Buenos Aires se vislumbra como una opción con facilidades migratorias que garantizaría mayores y mejores posibilidades de vida. Y efectivamente, en un contexto latinoamericano cada vez más hostil, en las tres historias la obtención de la residencia temporaria no les representa mayores dificultades. Sin embargo, sus inserciones laborales son precarias teniendo que buscar las causas en las dinámicas propias del mercado de trabajo argentino y su profunda segmentación. Carlos está desde hace más de un año; María y Roberto, desde hace meses.

No obstante, es aún prematuro diagnosticar el futuro de sus trayectorias laborales en un panorama muy cambiante. Mientras escribíamos este capítulo, nuevos cambios fueron anunciados para la población migrante en general, y venezolana en particular: se inauguró un sistema online para la solicitud de la residencia, se permite a la población venezolana apostillar en el consulado venezolano y fueron convalidados los primeros títulos de docentes venezolanos. Esta dinámica fluctuante tiene su causa en una activa movilización de las organizaciones venezolanas en Argentina que encaja perfectamente con un interés particular de las autoridades argentinas en *beneficiar* a este flujo migrante. Tal como se muestra en la historia de María, las instituciones públicas, de manera formal e informal, colaboran en facilitar el empleo y los trámites de la población venezolana definida como una *buena migración* frente a otros colectivos migrantes. El discurso del *aporte* de los migrantes al desarrollo de la Argentina y las características particulares de la migración venezolana (su calificación y su signo político) confluyen para explicar las prácticas de los funcionarios argentinos.

Bibliografía

- Dirección Nacional de Migraciones (2018). Radicaciones iniciadas y resueltas en C.A.B.A. Venezolanos, DNM: Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Fonseca, C. (2005). La clase social y su recusación etnográfica. *Etnografías contemporáneas*, 1, 11-138.
- Gessaghi, V. (2016). *La educación de la clase alta argentina. Entre la herencia y el mérito*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jiménez Zunino, C. (2010). Transnacionalismo y migraciones: aportaciones desde la teoría de Pierre Bourdieu. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 20, p. 13-38.
- Magliano, M. J. y Mallimaci Barral, A.I. (2017). Segregación ocupacional. En OBmigra (Eds.) *Diccionario Crítico de Migrações Internacionais* (pp. 643-646). Brasília: Universidad de Brasília.

- Mallimaci Barral, A.I. (2012). Moviéndose por Argentina: sobre la presencia de bolivianos en Ushuaia. *Migraciones Internacionales*, 6, 4, 173-207.
- Mallimaci Barral, A. I. (2018). Mujeres migrantes y la gestión de los cuidados. La enfermería en el horizonte laboral. En Borgeaud-Garciandía, N. *El trabajo de cuidado* (pp. 117-136).
- Muñiz Terra, L. (2012). Carreras y trayectorias laborales: Una revisión crítica de las principales aproximaciones teórico-metodológicas para su abordaje. *Revista Latinoamericana de Metodología de las Ciencias Sociales*, 2, 36-65.
- Organización Internacional para las Migraciones (OIM). (2018). *Displacement Tracking Matrix (DTM)*, Disponible en: <http://argentina.iom.int/co/monitoreo-de-flujo-de-poblaci%C3%B3n-venezolana-argentina-dtm-ronda-1-julio-2018>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (2015). *Migraciones laborales en Argentina. Protección social, informalidad y heterogeneidades sectoriales*. Oficina del País de la OIT para la Argentina, Buenos Aires.
- Pacceca, M.I. y Courtis, C. (2007). Migración y derechos humanos: una aproximación crítica al “nuevo paradigma” para el tratamiento de la cuestión migratoria en la Argentina. *Revista Jurídica de Buenos Aires*. Número especial sobre Derechos Humanos, 183-200.
- Pedone, C. (2010). Cadenas y redes migratorias: propuesta metodológica para el análisis diacrónico-temporal de los procesos migratorios. *EMPIRIA. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 19, 101-132.
- Pedone, C. (2018). ‘Buenos Aires te da mundo’: trayectorias formativas de la población joven ecuatoriana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. *PERIPLOS. Revista de Investigación sobre Migraciones*, 2, 51-69.
- Tizziani, A. (2011). De la movilidad ocupacional a las condiciones de trabajo. Algunas reflexiones en torno a diferentes carreras laborales dentro del servicio doméstico en la ciudad de Buenos Aires. *Trabajo y Sociedad*, 17, 309-328.

Actualmente, se calcula que más de tres millones de personas venezolanas se encuentran viviendo en el exterior. La magnitud de la migración de los últimos dos años lleva a preguntarnos sobre los perfiles de la población que salió de Venezuela, sus motivos y expectativas al iniciar esta trayectoria, las condiciones en las que tuvieron que hacerlo, así como las dimensiones que estructuran y movilizan esta migración, tales como la salud y el trabajo. Asimismo, la elección de países de destino distintos a los “tradicionales” evidencia los retos que plantea la convivencia en sociedades con poca o nula experiencia en la recepción de personas migrantes.

Mirar un fenómeno que ha cambiado el panorama migratorio en la región, como lo es el venezolano, invita al análisis interdisciplinario y el trabajo empírico. El libro *Después de la llegada: realidades de la migración venezolana*, a través de sus doce artículos compilados y desde diversas disciplinas y aproximaciones, deja entrever algunas de las múltiples realidades de las personas migrantes en países como Perú, Argentina, Ecuador, Brasil y México. Las distintas miradas analíticas del libro invitan a la discusión académica e incentivan a mayores investigaciones respecto a esta(s) realidad(es).